

Fundamento metapsicológico freudiano, del llamado “ataque de pánico”

The freudian metapsychological grounds for the so-called “panic attack”

Por Osvaldo Delgado

RESUMEN

El abordaje en la conceptualización freudiana, de la diferencia de angustia señal con la angustia traumática, permite precisar las coordenadas del fenómeno clínico denominado “ataque de pánico”.

La articulación de la angustia con la irrupción pulsional formulada en “Más allá del principio del placer”, y desplegada en el capítulo VII de “Inhibición, síntoma y angustia”; permite reconocer el valor del concepto de “desamparo” del “Proyecto de una psicología”. Es el concepto de “desamparo”, leído desde la producción freudiana de 1920, lo que va a dar el estatuto de “caída de la escena psíquica” propio del “ataque de pánico”.

Palabras clave: Desamparo - Angustia traumática - “Realidad psíquica”

SUMMARY

The approach to the freudian conceptualisation of the difference between signal anxiety and traumatic anxiety allows us to determine the coordinates of the clinical phenomenon called “Panic Attack”.

The articulation of anxiety with the pulsional (driving) irruption expressed in “Beyond the pleasure principle” and developed in “Inhibitions, symptoms and anxiety” chapter VII, allows us to appreciate the conceptual value of “helplessness” which appears in “Project for a scientific psychology”.

The concept of “helplessness” developed in Freud’s works in 1920 is what provides the basis for the formulation of the “fall of the psychic episode” typical of the “Panic Attack”.

Key words: Helplessness - Traumatic anxiety - “Psychic reality”

La primera pregunta que nos formulamos es ¿cuál es la relación de la angustia y “Más allá del principio de placer” en la obra de Freud? La segunda pregunta es respecto de la diferencia entre la “angustia traumática” y la “angustia Señal”. En “Más allá del principio de placer,” la angustia surge como reacción ante un peligro, determinado por la ruptura de la “barrera protectora”.

El peligro, en el nivel de la “angustia traumática,” es la perturbación económica, producida por un incremento de las magnitudes de estímulo (núcleo genuino del peligro). El estado de “desamparo” no implica, como angustia real, una fantasía de amenaza, sino claramente una amenaza real.

El concepto de “desamparo” del “Proyecto de psicología”, es retomado a esta altura, en su articulación con la falta de significación. La “barrera de protección anti-estímulo”, revela su punto de falla, indicando lo pulsional no ligado, que queda por fuera de la cadena.

Precisamente desde el “Proyecto...”, el resto que deja la “experiencia de satisfacción” (el deseo), realiza el “tratamiento” permanente de lo que dejó la “experiencia de dolor”, que es anterior lógicamente (el afecto). Este es el antecedente de la diferencia: deseo-pulsión.

El ejemplo paradigmático es el trabajo del sueño, donde el deseo inconsciente busca ligar al resto diurno en su cara perturbadora (pulsional). A diferencia de su cara preconciente, que esta al servicio del desplazamiento en el contenido manifiesto.

En “Más allá del principio de placer”, la inundación económica de magnitudes se articula con el automatismo económico. La angustia se generó como reacción, ante un estado de peligro. Pero ¿cuál es ese peligro? Freud lo dice claramente en el capítulo VIII de “Inhibición, síntoma y angustia”: el aumento de tensión de la necesidad, frente al cual es impotente.

El incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación implica el peligro del desvalimiento psíquico, en relación con el período de inmadurez del yo. En la situación traumática, frente a la cual se está desvalido, coinciden el peligro externo y el interno, lo que Freud llama peligro realista y exigencia pulsional (externo-interno). La situación económica es en ambos casos la misma y el desvalimiento motor encuentra su expresión en el desvalimiento psíquico.

Freud afirma en la Conferencia 32 “Angustia y vida pulsional” que lo esencial, respecto de esa gran excitación que es sentida como displacer, y que no puede dominar con su descarga, estado en que fracasan los esfuerzos del principio de placer, es el “instante traumático”. El “instante traumático” paraliza la función del principio de placer, y da a la situación de peligro su significación. La represión primaria nace directamente de instantes traumáticos. Entonces hay una línea que ubica:

- a) Desvalimiento.
- b) Inundación de magnitudes de estímulo - ruptura de la barrera protectora.
- c) Respuesta ante un peligro.
- d) “Instante traumático”, como fracaso

del principio de placer y base de la represión primaria.

e) El principio de placer nos asegura contra un daño determinado de nuestra economía psíquica.

¿Qué obtenemos de esto? La “angustia traumática” es respuesta a la ruptura del principio de placer, a partir de una exigencia pulsional. Y desde la misma conferencia, hacemos la segunda articulación, a partir de que Freud afirma que hay un doble origen de la angustia:

a) Del instante traumático.

b) Como señal de que amenaza la repetición de tal instante.

Por lo tanto: la fuente económica de la angustia debe ser netamente diferenciada de la pérdida de objeto, más aún, es la perturbación económica, la que da su lugar a la importancia de la madre como objeto y a su pérdida.

La angustia frente a la separación, se funda en un desplazamiento de la perturbación económica, al otro que logra impedirla, es “decir a su condición”. Condición, es tanto que si el objeto está ausente, se produciría el desencadenamiento del automatismo económico.

Citemos a Freud en el capítulo VIII de “Inhibición, síntoma y angustia”: “Con la experiencia de que un objeto exterior, aprehensible por vía de la percepción, puede poner término a la situación peligrosa que recuerda al nacimiento, el contenido del peligro se desplaza de la situación económica a su condición, la pérdida del objeto. La ausencia de la madre deviene ahora el peligro. El lactante, da la señal de angustia, tan pronto como se produce, aun antes que sobrevenga

la situación económica temida.

En esta línea, la angustia vale como una función. ¿Cuál? Ser una señal para la evitación de la situación de peligro. Señal que implica dos cuestiones:

a) Expectativa del trauma (anticipación).

b) Repetición amenguada de el.

Respecto de la primera decimos: la situación de peligro es la situación de desvalimiento discernida, recordada, esperada. Respecto a la segunda: el yo que ha vivenciado pasivamente el trauma, “repite” (*wiederholen*) ahora de manera activa una reproducción (*reproduktion*) morigerada de éste, con la esperanza de poder guiar de manera autónoma su decurso. Por lo tanto, la angustia en tanto su función como señal, implica, tanto la expectativa, como la reproducción morigerada. Se articula con la repetición y el recuerdo.

Entonces, esta reacción es una forma de recuerdo y se sitúa en el marco de la historia del sujeto. El peligro del desvalimiento psíquico se adecua al período de la inmadurez del Yo, así como el peligro de la pérdida de objeto, a la falta de autonomía de los primeros años de la niñez

Precisamente, en relación a la “angustia señal” se destaca el lugar central del yo. El yo es la sede misma de la angustia, y la precocidad del yo no es madurativa sino por lo contrario, estructural, en la medida en que la existencia de la señal en el niño responde a la anticipación que se esboza en la tríada: “desamparo, otro auxiliador, y llamado”, aquello que permite que la estructura del lenguaje se po-

sesión del organismo, y produzca sus restos y sus efectos. La angustia, en tanto estado afectivo sólo puede ser registrada por el yo.

El “instante traumático,” tiene el valor de fijación pulsional (restos visuales y auditivos del encuentro con la “Escena primaria”) en la estructura psíquica misma, no asimilable por el principio de placer. Lugar propio del más allá. A partir de aquí, en tanto señal, lo temido, el objeto de la angustia, es cada vez la aparición de un “instante traumático,” que no puede ser tratado según las normas del “principio de placer”.

A esta irrupción pulsional, del denominado “instante traumático”, la “angustia señal” le da un marco con la repetición-reproducción que, como dice Freud, morigera lo vivenciado pasivamente. Por este motivo, en la “angustia señal”, articulada al recordar-reproductor (repetición y recuerdo) se sostiene la “escena psíquica”. La “angustia señal” se articula con la represión secundaria y con la formación de síntomas. Pero los “instantes traumáticos” surgen de la vida anímica, sin relación con las situaciones traumáticas supuestas, en las cuales la angustia no es despertada, por tanto, como señal, sino que nace basada en un fundamento inmediato (irrupción).

Si la represión primaria, se sostiene en “instantes traumáticos”, para que puedan retornar esos “instantes”, es necesario que haya una vacilación en la estructura misma de aquello que articula la represión primaria y el masoquismo primario. Esta articulación implica la “fusión pulsional”.

La “angustia traumática”, por lo tanto, se articula con la irrupción de la pulsión no ligada al deseo. Paralización, de la función del principio de placer en su capacidad de ligar las magnitudes de estímulo; daño en la economía psíquica, fracaso de las formaciones del inconsciente. Esta angustia, nombra la caída de la “otra escena”, de la “realidad psíquica”, ya que no operan el desplazamiento y la condensación. La “realidad psíquica” anuda los representantes psíquicos, la figurabilidad significadora (la puesta en imágenes del sueño, por ejemplo) y la pulsión. La realidad psíquica “freudiana”, es nombrada por Lacan como el cuarto que anuda Real, Simbólico e Imaginario, teniendo por lo tanto el estatuto de un Nombre del Padre. Por lo tanto, el fracaso de la ligadura pulsión-deseo, suspende la posibilidad de la significación. Se trata de un padecimiento no causado por un representante psíquico reprimido (como en el síntoma), sino por la ausencia misma de ese mecanismo psíquico.

La ausencia de significación, es efecto de la perturbación económica, por fuera de la cadena asociativa: “carece aun de todo contenido psíquico” (Freud).

Este es el fundamento metapsicológico de lo que hoy se denomina como novedad: “ataque de pánico”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

FREUD, SIGMUND (1985), "Proyecto de psicología", Tomo I. Buenos Aires, Amorrortu, 1982.

FREUD, SIGMUND (1896), "Manuscrito K. Las Neurosis de Defensa", Tomo I, Buenos Aires, Amorrortu, 1982.

FREUD, SIGMUND (1926), "Inhibición, síntoma y angustia", Tomo XX, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

FREUD, SIGMUND (1920), "Más allá del principio de placer", Tomo XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

FREUD, SIGMUND (1932-1933), "Conferencia 32: Angustia y vida pulsional", Tomo XXII, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR:

Doctorando en Psicología, UBA.

Profesor Adjunto Regular Psicoanálisis Freud. Facultad de Psicología, UBA.

Adjunto a cargo de la Práctica Profesional "Hospital de Día y Problemáticas Clínicas Contemporáneas" Facultad de Psicología, UBA. Director Programa de Actualización "El lugar del analista y los efectos del discurso contemporáneo", Facultad de Psicología, UBA.

AME de la EOL y de la AMP. Miembro del Directorio de la EOL. Director del Departamento de Psicoanálisis y Filosofía. CICBA.

E- Mail: osvdel@ciudad.com.ar